

A LOS ARTISTAS

JORDI GISPERT

Barcelona. 1957

Es un artista polifacético que representa sus inquietudes intelectuales a través de trabajos con materiales inimaginables.

La inspiración de Jordi Gispert necesita de la combinación de madera, moqueta, hierro, aluminio, plástico o arena para conseguir aquello que quiere expresar.

Este perfeccionismo se traduce en una pintura minuciosa, elaborada, rica en pequeños detalles y llena de color. Es una pintura en movimiento, con una naturaleza exuberante en la que el cielo, las montañas, los árboles y la tierra se muestran siempre como fondo y donde se incorporan detalles y símbolos próximos al artista.

Sus obras han estado en colecciones de París, Goettingen, Roma, Nueva York, Miami, San Francisco, Barcelona,...

VISIONES DEL ARTISTA

Apartada del linaje de los eternos, rota está nuestra unión; de mi vista estás desterrada (Wotan)

“El eje de la historia se identifica con el propio linaje del dios Wotan. Una cadencia de energía que, mediante la valquíria, comunica el cielo con la tierra. Este eje se corresponde con el relámpago, la lanza y el fresno. Brünnhilde encarna esta cadencia. Ella es la luz divina que, rebelándose de su propia fuente, cae en el mundo de la forma por amor a los hombres. Haciéndose materia temporal, toma la apariencia de mujer mortal.

El cielo rojo fuego, nubes de tormenta que dibujan finalmente una corona: es la expresión de la cólera divina. La valquíria se sienta en la cima de la montaña cósmica. Su cabeza está en el cielo, pero su pecho pertenece ya a la montaña azul. Hay montañas que, dada su singularidad, se consideran sagradas. En Cataluña hay una especialmente bella: Montserrat, tallada geométricamente por los serafines.

Así pues, es aquella el fondo de nuestra valquíria.

Más abajo, las piernas de Brünnhilde se corresponden con el boscaje de la falda montañosa arbolada. Contrastando con su cuerpo transparente, la valquíria mostrará una pierna plenamente formada. A sus pies, un felino acaba de cazar un pájaro. Su lanza, que lucirá con una punta de cristal de roca, se convertirá en una rama florida.

Reposando sobre la pierna derecha y señalando a Siegfried, mostrará claramente tres dedos de la mano. Es un signo profético que anuncia su fin: el canto de sus últimos minutos de vida, en la tercera jornada, en el tercer acto, en la tercera escena de El Ocaso de los dioses.”